

**PEDRO ALFONSO**

## Una voz de oro

**BOHEMIA ofrece a sus lectores una entrevista inédita a quien fuera, durante décadas, locutor de los más importantes eventos de la Central de Trabajadores de Cuba**

Por **MARÍA DE LAS NIEVES GALÁ**  
Fotos: **AGUSTÍN BORREGO TORRES**



**Durante años, Pedro Antonio Alfonso fue locutor oficial de la CTC en desfiles del 1° de Mayo, congresos obreros, y actos sindicales.**

**P**EDRO Alfonso era todo un caballero, con un donaire especial. Tenía una voz extraordinaria, a tal punto, que siendo joven cautivó al pianista de Pedro Vargas, el tenor de América.

“El bajista de la orquesta le habló de mí a Alvarito para que me escuchara. En el estudio estaban también Don Vargas y Adolfo Guzmán. Canté *Noche de ronda*, *Solamente una vez* y una tonadita no muy famosa. Al pianista le gustó y me felicitó. Me dijo: ‘usted se puede ir conmigo para México. Allá tengo dos programas, uno en radio y otro en televisión. Va a tener éxito. Tiene garantía de pasaje de ida...’. Le pregunté por el de regreso y respondió que no. Entonces decidí que no iba, estaba recién casado”.

Ahí no se detuvo. En la década de 1950 ganó concursos en la radio –en tanto hacía otras labores para sustentar a la familia– y fue durante años cantante del Teatro Lírico. Pero lo que marcó su vida fue el trabajo en la Central de Trabajadores de Cuba (CTC), donde llegó a

conocerse como la voz de oro del movimiento sindical.

Siendo secretario general de la sección sindical de la otra Empresa de Suministros del Estado, en 1961, fue electo delegado al congreso constitutivo del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Administración Pública.

“Se dio la plenaria y yo era uno más. Recuerdo que estaba en primera fila, y escuché a Jorge Lezcano, de la comisión organizadora, decir preocupado que no tenían presentador. Le dije: ‘permiso, no soy locutor, sin embargo tengo experiencia para hablar y cantar ante el público’. Aceptó. Como vio la manera en que me desenvolví propuso que fuera el locutor del congreso. Así fue como empecé, y cada vez que tenían algún acto me llamaban”.

### Entre la música y la locución

Precisamente en esos andares conocí a Pedro Alfonso, pues, aunque se jubiló en 1999, siguió activo durante varios años. En muchas oportunida-

des regalaba con su espléndida voz letras de renombrados compositores nacionales y extranjeros. La última vez que demostró sus dotes de cantante fue en Cienfuegos, donde improvisó junto a Los Novo, varias de sus canciones favoritas. Allí recibió el aplauso cerrado de un público sorprendido. Y cuando le preguntaron la edad respondió con galantería: “Nada más que 87”.

Jamás imaginamos que esa sería la última vez que estaríamos con Pedro Alfonso. Transcurría el mes de abril de 2018, y la CTC realizaba la jornada de premiación del Concurso de Periodismo Primero de Mayo. Por fortuna, en esa oportunidad él participó en el recorrido que se organizó en el territorio sureño.

Compartimos esos días junto a él y otro grupo de colegas en una agradable instalación, en las afueras de la urbe. Cada sobremesa tras la hora de la comida devenía tertulia exquisita. Pedro contaba un sinfín de anécdotas sobre su fecunda vida, aguijoneado por las preguntas

de los curiosos Igor Guilarte y Toni Pradas (dos de los ganadores del certamen) y terminaba entonando una canción. Una de aquellas noches, que decidimos no ir al recorrido previsto, propuse hacerle una entrevista. Accedió con gentileza.

Me contó de su niñez. Con orgullo repetía que nació en San Fernando de Camarones, el 22 de marzo de 1931. “Mi papá era trabajador público, con un salario que apenas alcanzaba para mantener a la familia numerosa. Nos mudamos para Cruces y después para Santa Clara, donde pude estudiar hasta séptimo grado.

“Recuerdo que papá era agente en Las Villas del periódico **Hoy**. Mi hermano y yo lo vendíamos, casi nadie lo compraba pero me lo leía completo. Una vez que fue allá Fabio Grobart—fundador junto a Mella y Baliño del Partido Comunista— le dijo: ‘Alfonso, no puede seguir aquí con tantos hijos y tan poco salario. ¡Tiene que irse para La Habana!’. Y en 1946 nos mudamos para la capital.

“Mediante unas amistades de mi padre obtuve una beca en una escuela técnica. Mi idea era estudiar radiotelegrafía. Soñaba con estar en un barco o un avión. Cuando entré fui para la secretaría a expresar mi interés, pero expusieron que la especialidad ya estaba completa. Solo tenían disponibles agricultura, construcción, jabonería y perfumería, y un taller sobre productos de alimentación.

“Opté por jabonería y perfumería. Como era buen estudiante y sacaba buenas notas me pasaron de tercero para quinto. Pero empecé a portarme mal y escaparme a coger mangos... en fin, perdí la beca. De vuelta a casa, mamá dijo que no podía estar mataperreando y me mandó con papá, que ya era secretario de Juan Taquechel, dirigente sindical y representante de la Cámara.

“Entonces aprendí mecanografía, tenía buena ortografía. Como empecé de ayudante no ganaba nada, pero al final del mes los trabajadores hacían una colecta y me daban 20 pesos. Cuando murió el conserje me dieron esa plaza. Apenas tenía 18 años”.

### Privilegios

Entre sus regocijos refirió el haber conocido a Lázaro Peña en 1948, cuando este era candidato a la vicepresidencia en la campaña electoral de Juan Marinello para la presidencia por el PSP. “Tocaba con una banda de música de la Juventud Socialista y amenizábamos los actos donde ellos hablaban. Lázaro era extraordinario, un maestro, dueño del método para hablarle a la gente y convencerla.

“Tras el triunfo de la Revolución fui fundador de las Milicias, de los CDR y participé en ocho zafras. Laboré primero en la empresa de suministros y luego en el Ministerio de Comercio Interior. En 1967 pasé a ser funcionario en la CTC

provincial. En ese tránsito salió una convocatoria para cantante del Teatro Lírico Nacional. Como había recibido clases de técnica vocal con la cantante lírica Zoila Gálvez, me presenté, canté *El mambí* y gané la plaza. Estuve de locutor en la CTC sin cobrar un centavo desde 1968 hasta 1984, que se autorizó.

“Tuve el privilegio de presentar en varias ocasiones al Comandante en Jefe, Fidel Castro Ruz, cuando las plenas duraban tres días. En una de esas no me sentía bien, pues había tenido la presión alta. Todos comían arroz frito, pero yo no podía porque a la mañana siguiente debía hacerme una placa de los riñones. En eso me ve Fidel y pregunta por qué no he comido. Le explico. Como cuatro semanas después, cuando entró fue directamente hacia mí para averiguar los resultados de la prueba. El Comandante era único”.

Pedro Alfonso recordó que en otra plenaria en la que fue el locutor, como de costumbre, pidió la palabra en medio de los análisis: “entonces Fidel exclamó: ‘¿Pero el locutor también tiene problemas que plantear?’ Hablé de las dificultades del Teatro Lírico que por demás había sido disuelto. Al poco tiempo se armó de nuevo”.

Aquella noche cienfueguera de abril acabó tarde la entrevista. Habló de su querida familia; de Dolores Pacheco, con quien había compartido 61 años de matrimonio. Hasta cuando dejó de grabar siguió hilvanando recuerdos que daban fe de una memoria prodigiosa. Por supuesto, hubo tiempo para escucharle *Madrigal*. La melodía se esparció por el pasillo de la casona.

Apenas días después, el 15 de abril de 2018, el periódico **Trabajadores** daba a conocer la triste noticia de su fallecimiento, ocurrido en La Habana. Pedro Alfonso era todo un artista; más que su voz, tenía un corazón de oro. ●



En Cienfuegos sorprendió al público cuando cantó junto a los reconocidos hermanos Novo.